

**Elina Miranda Cancela (ed.), *Laura Mestre: una humanista casi desconocida*, Ediciones Boloña (Publicaciones de la Oficina del Historiador), La Habana, 2020, 226 pp., ISBN 978-95-92942-27-1**

RODRIGO VERANO

rverano@ucm.es

DOI: 10.48232/eclas.164.12

Son sin duda muchos los cultivadores de los estudios clásicos de aquellos primeros años del siglo xx, cuando los ambientes intelectuales y académicos hispánicos —tanto en la Península como en América— daban la bienvenida a la Filología Clásica, cuyos esfuerzos no han conocido aún la visibilidad y el reconocimiento de que son meritorios. Entre ellos destaca la escritora cubana Laura Mestre (La Habana, 1867–1944), *una humanista casi desconocida*, como reza el subtítulo de la reciente antología en la que Elina Miranda reúne una cuidada selección de sus escritos, en un volumen aparecido en la colección Raíces de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana (Ediciones Boloña), la última de las muchas publicaciones que esta destacada estudiosa y profesora emérita de la Universidad de La Habana ha dedicado a reivindicar la figura de la erudita cubana.

Nacida en el seno de una familia ilustrada, Mestre recibió una cuidada formación que permitió que aflorara muy tempranamente su pasión por el mundo clásico. Se dedicó al estudio del latín y el griego, publicó traducciones, ensayos y materiales didácticos sobre el estudio de estas lenguas, además de otros temas estéticos y literarios. Fue una firme defensora de la presencia de las materias clásicas, y especialmente de los poemas de Homero, en un currículum educativo libre de dogmas y clericalismos, e hizo gala de una actitud pedagógica que impregna todos sus escritos, en su mayor parte inéditos, si bien nunca pudo desempeñarse profesionalmente en el mundo académico. Pasó, de hecho, gran parte de su vida en voluntaria reclusión, entregada a sus lecturas y reflexiones, dedicada en gran medida al que sin duda fue su proyecto de mayor envergadura: la traducción al español de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero.

El mero hecho de haber completado la ingente tarea de traducir del griego los dos poemas homéricos sitúa a Laura Mestre en una nómina muy selecta: la de los pocos filólogos que han sido capaces de abordar

y culminar con éxito este reto excepcional. Si a ello añadimos el detalle, en nada carente de relevancia en la época en que le tocó vivir, de que se trata de una mujer —es, de hecho, la primera traducción al español de ambos poemas de Homero a cargo de una mano femenina de que se tiene noticia—, se hace aún más incomprensible que permanezca inédita ochenta años después de su muerte. En la actualidad los manuscritos se encuentran depositados, junto con el resto de su archivo, en el Instituto de Literatura y Lingüística «José Antonio Portuondo Valdor», heredero de la biblioteca de la Sociedad de Amigos del País, adonde fueron a parar a su muerte los fondos de la escritora.

Privados como estamos del acceso a la mayor parte de la producción de esta autora, cobra mayor relevancia este libro compilado y cuidadosamente editado por Elina Miranda, que nos permite asomarnos a ese legado y atisbar así una parte de lo mucho que guarda el archivo de la insigne humanista cubana. La selección de textos incluidos acoge algunos de los escritos que la propia autora publicó en vida, pero que son hoy difícilmente accesibles en su soporte original, junto con obras inéditas que ven la luz ahora por primera vez. La antología viene precedida de un prólogo en el que la profesora Miranda, en exquisita prosa, presenta la figura de Mestre en el contexto cultural cubano del Fin de Siglo. Así, la exposición paralela de los avatares biográficos de la protagonista y los acontecimientos históricos en que se enmarcan sirve a la profesora para ir introduciendo los distintos textos de la antología, formada por traducciones de obras griegas y escritos propios.

Entre ellos, es muy destacable la selección de traducciones homéricas, que contiene completos los cantos II y III de la *Iliada* y III y IV de la *Odisea*, respectivamente. Tres de ellos permanecían inéditos y solo se conocía la traducción de una parte del canto II de la *Iliada*, que la autora incluyó en el libro misceláneo titulado *Estudios Griegos* publicado en La Habana en 1929, y que mereció el elogio de Luis Segalá y Estalella por su precisión y literalidad. La traducción en prosa de Laura Mestre se caracteriza por una claridad en la expresión que en algunos pasajes admitiría el calificativo de sobria, y que la ha hecho resistente al paso del tiempo, lo que hace aún más deseable la publicación de la obra completa. Quizá su detalle más idiosincrásico sea la elección de nombrar a los dioses griegos en su denominación romana, que resulta poco frecuente en las traducciones recientes, pero que sin duda se explica en el contexto de la instrucción clásica que se daba en la época en que vivió la autora.

Completan la antología de traducciones algunos poemas de Píndaro y

Safo, cuatro anacreónticas y dos piezas líricas griegas modernas, que van seguidas en el libro de unas anotaciones lingüísticas de textos de Homero, un comentario filológico de propósito didáctico que pone nuevamente de manifiesto la vocación pedagógica de Mestre y que evidencia su sensibilidad para el análisis literario, al atender cuestiones estilísticas más allá de los datos morfológicos y lexicológicos. Cierran esta primera sección un estudio comparado entre las figuras de Ruth y Nausícaa —donde la frontera entre la traducción de pasajes de la *Odisea* y la voz de la autora se hace difusa por momentos—, un ensayo de teoría literaria y una narración breve, titulada «Helena de Troya», que recrea en estilo homérico un episodio de la vida de Helena en Esparta a su vuelta de la guerra.

De gran interés es la selección de textos, en su mayoría breves, que la profesora Miranda ha extraído de los papeles de la autora y presenta organizados temáticamente en distintos grupos. Los más numerosos son los relacionados con cuestiones literarias, y en particular con Homero y la Grecia clásica. Otros textos contienen referencias autobiográficas de la propia autora, y despertarán la curiosidad de quienes quieran conocer de primera mano los detalles de su vida. La selección incluye también escritos relacionados con la mujer —Laura Mestre fue una firme defensora de la educación femenina— y una sección miscelánea de asuntos variados. El volumen cuenta también con algunos paratextos muy útiles, como una cronología de la vida de Laura Mestre, una recopilación de los títulos publicados la autora y una bibliografía de las principales contribuciones que tratan sobre ella.

Los escritos de Laura Mestre no son únicamente un testimonio imprescindible del ambiente intelectual y artístico cubano del cambio de siglo; su condición de traductora pionera de los poemas homéricos le reserva un puesto de honor en la historia de las letras hispánicas. Que su legado, incluidas las versiones de la *Ilíada* y la *Odisea*, permanezca en su mayor parte inédito es un hecho inaudito que debería resolverse cuanto antes. Por fortuna, la labor de recuperación de la memoria de esta humanista que ha llevado a cabo en estos años la profesora Elna Miranda, y en particular este libro, nos permite conocer algunas de las traducciones y otros textos inspirados en los poemas de Homero —donde, según la autora, «se siente la fragancia del amanecer del mundo»— y viene a combatir el olvido a que parece haber sido condenada una mujer extraordinaria.

\*\*\*

**Paloma Ortiz, *Preguntemos a Platón sobre virtud, amor y política*, Madrid, Ediciones Rialp, 2021, 240 pp., ISBN 978-84-321-5953-4**

JESÚS FEDERICO POLO ARRONDO

*jesus.polo@uam.es*

DOI: 10.48232/eclas.164.13

A lo largo de la historia, una de las labores del filólogo ha sido la de hacer antologías buscando lo más relevante de un autor o de un género. En este sentido, la realizada por Cornelia de Vogel en 1963 sobre filosofía griega, incluyendo a Platón, sobresale por su rigor. En otras ocasiones, el filólogo busca un determinado tema dentro de un autor, como lo ha hecho Paloma Ortiz en el presente volumen, que consiste en una magnífica antología de textos extraídos de la totalidad de la obra de Platón y realizada teniendo en cuenta el criterio de los aspectos más prácticos de la filosofía platónica: la virtud y la política.

El libro está formado por una introducción y nueve capítulos que comparten una estructura común: tras una introducción al bloque temático del capítulo, se encuentran los textos platónicos que tienen que ver con el bloque en cuestión, debidamente referenciados y agrupados en distintos epígrafes en función de la afinidad entre unos y otros.

Tras un breve prólogo en el que la traductora explica los criterios usados en la selección y la edición griega seguida (la de Burnett de Oxford) para hacer la traducción, se suceden los nueve capítulos en los que se presenta a Sócrates como modelo de virtud, se discute la posibilidad o imposibilidad de enseñar la virtud, qué son los bienes y los males, se intenta definir la virtud, su relación con el amor, el elenco de virtudes reconocibles, su vinculación o no con los gobernantes y, por lo tanto, con la política y, por último, las consecuencias de una vida con o sin virtudes después de la muerte. El cuerpo del libro se cierra con un epílogo en el que se presenta una suerte de testamento moral de Platón, extraído de las *Leyes*, y con una utilísima bibliografía, suficiente para poder profundizar en el pensamiento de Platón. La bibliografía española, francesa, inglesa y alemana propuesta se puede localizar en cualquier biblioteca universitaria. A continuación, vienen dos sintéticos apéndices: uno con una cronología de la vida, obras, época histórica y cultural de Platón a modo de tabla; otro con algunas definiciones sacadas de la obra